

Padre, perdónalos

La cruz había sido erigida, la carne desgarrada, colgando de púas en sus manos, y Jesús se esforzaba por respirar. No había un músculo de su cuerpo que no ardiera. Sus ojos escocían por la mezcla de sangre y sudor. Todos aquellos a quienes había estado enseñando durante tres años se habían ido; solo un puñado de amigos permanecían allí al pie de la cruz. Ah, pero los provocadores y los injuriadores, allí estaban; gritaban: "¡Baja, Rey de los judíos! ¡Ja! ¡Menudo Salvador! Salvó a otros, ¿por qué no puede salvarse a sí mismo?". Con los ojos nublados, Jesús miró a esa chusma murmurante; y, alzando la vista al cielo, pronunció una breve oración: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".

Dime, ¿de dónde viene ese amor? ¿Puedes explicarme el origen de esa fuente de perdón? Compáralo con nosotros. Perdemos la calma cuando alguien nos cierra el paso en el tráfico, choca con nuestro carrito del supermercado o cuando los niños no llegan a tiempo. Mira a Jesús: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

¿Quién habría criticado a Jesús si hubiera tenido una sola palabra de preocupación por sí mismo? Quizás decir: «Soy inocente, ¿qué hay de mis derechos?». O incluso una crítica: «Seguro que te arrepentirás», habría sido apropiada. No, cuando su dolor era más intenso y estaba a punto de separarse de su Padre por primera vez en la eternidad, ¿en quién pensaba? Pensaba en los pecados de quienes le habían clavado las púas de quince centímetros en las manos y le habían escupido en la cara.

Dime, ¿qué clase de amor es ese? ¿De dónde viene? ¿Qué clase de matrimonio tendrías si tuvieras ese amor, totalmente consumido por las necesidades y los deseos de otra persona antes que por los tuyos? ¿Qué clase de cristianos seríamos si nos amáramos así? Nos molestan las cosas triviales, pero en contraste, Jesús, durante la muerte más dolorosa, injusta e injusta imaginable, oró: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Esa breve pero conmovedora oración está registrada en Lucas 23:34. Es la primera de siete declaraciones de los labios de Jesús mientras colgaba de la cruz.

Estas siete afirmaciones son más que solo siete afirmaciones. Son como la pestaña o el índice de un enorme cuaderno: solo una o dos palabras, pero detrás hay un volumen de información esperando ser comprendida. Estos dichos en la cruz son como el letrero que dice: "Cable de alimentación enterrado aquí". Si pudieras profundizar un poco, encontrarías esta inimaginable fuente de poder esperando tu vida. Estas afirmaciones de la cruz resumen quién es Jesús. Si logras comprenderlas completamente, comprenderás el resumen de todo lo que dijo e hizo.

La declaración más básica de la cruz es el perdón: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Sí, oraba por quienes le clavaron las estacas en la mano y dirigieron el juicio ilegal, pero también oraba por aquellos que, según la letra hebrea, lo crucificarían de nuevo.

Escuché la historia de dos hombres que estaban en un bote en el océano y el bote se hundió, pero lograron subir a una balsa salvavidas y flotaron durante unas horas antes de ser recogidos por la guardia costera. Uno de ellos estaba inmensamente agradecido.

No paraba de elogiar al capitán y les dio la mano a todos los tripulantes. Dijo: "Gracias, gracias, gracias". El otro hombre se quedó callado. Dijo: "Bueno, ya sabes, Tom, no le des tanta importancia". Cuando llegaron a la orilla, el reportero estaba allí y entrevistó al primer hombre, quien lloraba de gratitud. El otro no quería ser entrevistado. El reportero lo miró y le preguntó: "¿Qué le pasa a tu amigo?". Y él respondió:

"Bueno, a decir verdad, cree que podría haber salido solo".

Es interesante, ¿verdad?, cuando crees que puedes salir adelante por ti mismo y no te rescatan. Creo que la primera señal de un cristiano genuino, un verdadero converso a Cristo, es alguien que sabe que estaba perdido, alguien que habla y se comporta como si dijera: "Estaba en mi ruina, levantando el tercer dedo, y estaba a punto de ahogarme en mi pecado. Jesucristo me salvó".

Lo triste es que, en todo el país y en todo el mundo, cientos de miles de personas se sientan en las bancas, orgullosas y engreídas. No lo dirían en voz alta, pero en el fondo piensan: "Me va bastante bien solo. Lo estoy remando muy bien". Miran a su alrededor a todos los que no están sentados en esas bancas pensando: "Soy una buena persona, nunca maté a nadie, nunca pude golpear a nadie, no digo palabrotas, no fumo, no mastico tabaco, no me junto con quienes lo hacen". Simplemente están orgullosos de lo bien que lo están haciendo.

Puedo hacerle dos preguntas a cualquiera y aprender mucho sobre su teología, aprender mucho sobre lo que piensa acerca de Jesús y sobre todas las cosas espirituales.

1. "¿Vas a ir al cielo?" Te dirán: "Sí, no, o algo intermedio: no estoy seguro, espero que sí, no lo sé", ese tipo de cosas. Puedes averiguar mucho.
2. A quienes responden que sí, "¿cómo vas a lograrlo?". Lo que he encontrado en más del 50 % de las veces, al hacer esa pregunta, la respuesta número uno es: "Bueno, he sido tan bueno como la mayoría de la gente que conozco". Ya saben lo que dicen: "Estoy remando con todas mis fuerzas". Comparen eso con el apóstol Pablo, quien dijo: "Soy el primero de los pecadores. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?".

Pablo dijo eso porque entendía el perdón. Se ha dicho de Pablo que solo entendía dos cosas: sabía que estaba perdido y sabía que era salvo. Al leer sus epístolas, su comprensión se percibe en cada línea. Eso es lo que todo cristiano genuino sabe: sabe que estaba perdido, que estaba desesperado y, de repente, alguien le lanzó un salvavidas.

Consideren esta sencilla oración de Jesús: «Padre, perdónalos, porque saben lo que hacen». ¿Qué implica ese perdón? ¿Cómo se aplica a ti y a mí? ¿Cuáles son sus características?

1. El perdón que Jesús ofreció y pidió en la cruz es dado.

"Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro." (Romanos 6:23). ¿Escuchaste el contraste? "Porque la paga", es decir, el salario, "es muerte", es decir, el pago del pecado, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro." Lo primero que debemos recordar sobre el perdón que Jesús ofreció en la cruz y que aún

ofrece desde el trono celestial es que no es algo que nos ganamos. Su gracia, su perdón, es un regalo.

Permítanme ilustrarles esto y mostrarles por qué es importante. Piensen ahora mismo, excluyendo la salvación, la cruz o lo que consideramos espiritual, dado verticalmente, ¿cuál es el regalo terrenal máspreciado que tienen ahora mismo? ¿Cuál es? Algunos dirán que es un hijo recién nacido, ese es el regalo máspreciado. Otros dirán que es una familia sana, ese es el regalo máspreciado. Excluyendo la salvación, el amor de mi esposa es el regalo más grande que tengo. Pero si le dijera: "Cariño, me has amado durante 17 años y te lo agradezco mucho. Quiero pagarte por ese amor. Ojalá tuviera más dinero, pero tengo unos 1700 dólares. Podría darte unos 100 dólares al año por todo el amor que me has dado hasta ahora. Déjame darte 1700 dólares. Vamos a incluirlos en nuestro presupuesto ahora mismo. Te pagaré otros 25 dólares al mes de ahora en adelante por el amor que me das". ¿Qué crees que haría?

Bueno, primero que nada, pensaría que es una broma. O sea, se reiría: "¿Qué estás haciendo? ¡Anda ya!". Y si insistiera y dijera: "No, no, esto es lo que de verdad quiero hacer. Quiero pagarte por ese regalo", me miraría como si fuera un completo absurdo. Amigos, eso es absurdo porque un regalo no se puede comprar. No se puede ganar. Si se puede, no es un regalo; se convierte en un salario.

Lean Romanos 6:23 de nuevo: «Porque la paga...» el salario está ligado al pecado, es muerte, «pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús». Me sorprende la cantidad de millones de personas que invierten ambas cosas. Creen que su perdición, la muerte espiritual que van a sufrir, es solo una mala racha o la volubilidad y

capricho de un Dios extraño, y que la salvación que van a tener se la ganan día a día por lo buenos que son. Lo han entendido exactamente al revés. Lo que ganamos es el infierno por cada pecado que cometemos. La dádiva es el perdón.

¿Qué haces cuando recibes un regalo? Dices "Gracias" y actúas con gratitud. Cuanto más grande sea el regalo, más largo será y más agradecido actuarás. Al intentar pagar un regalo:

- a. Insultas al dador Dios se siente insultado si intentamos pagar por el don del perdón, porque lo estamos reduciendo a un mercenario. Lo reducimos a un vendedor. Lo prostituimos al intentar negociar el amor, y Dios no se dejará reducir a eso. Reacciona con fuerza a eso, y siempre lo ha hecho. De hecho, eso es lo que tanto enfureció a Jesús de los fariseos. Creían que estaban pagando por su salvación. Se la estaban ganando. Algunos piensan eso hoy en día.

Hay una gran diferencia entre el logro y la expiación. El logro es algo por lo que se trabaja. La expiación es algo que se te da. La palabra expiación significa pagar una deuda que uno no puede pagar por sí mismo. Jesús ofreció la expiación. Dios, el Hijo, sabe que no podemos salir de nuestro propio desastre. Por eso, se ofreció como sacrificio y en esa cruz suplica: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Ah, pero el espíritu humano solo quiere salvarse por sus logros. ¿Sabes por qué? Porque vivimos en un mundo manchado por el pecado que no funciona por la expiación, sino por sus logros. Sin embargo, conocemos las respuestas a esos viejos lemas: "¿No hay nada gratis? ¿Almuerzo?" y "¡Cuidado con el número

uno!". Claro, todos los conocemos; así funciona el mundo, así que queremos salvarnos por nuestras propias buenas obras. La pregunta que le hago a cualquiera que tenga esa filosofía es: ¿cuántas buenas obras se necesitan para ser salvo? ¿Cuál es la cuota? ¿Cuál es el estándar? Insultas al que da cuando intentas pagar por el regalo.

- b. Creas una relación comercial Si dices: «Toma, dame esto, te doy aquello». Eso es un intercambio, un trueque, un trueque, una transacción comercial. Cuando intentas devolver el regalo de Dios, reduces la relación padre-hijo a una relación empleador-empleado, y eso está muy lejos de lo que Dios quiere.

Permítanme ilustrarlo. Cada mes pago la hipoteca de alguien en Chicago a quien nunca he visto. Él o ella nunca me ha visto. ¿Tenemos una relación? Sí. ¿Le importa si tengo apendicitis? ¿O si mi matrimonio empieza a tener problemas? ¡No! Solo les importa conseguir lo suyo. Es una relación, pero superficial. Solo está en el papel. Si llego a un acuerdo contractual con Dios: "Hago esto, tú me das el cielo", entonces estoy forjando una relación de negocios con Dios. Él quiere ser mi Padre, no mi jefe. Quiere amarme, cuidarme y perdonarme como un padre perfecto. Eso es lo que quiere.

- c. Cuando intentas pagar un regalo, revelas tu propia incompreensión.. Simplemente no tienes el concepto. El perdón se da.

2. Perdón que Jesús pidió y ofreció algo radical.

Es radical, extremo y extraordinario. El don es una sustitución radical. «Porque al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que en él fuéramos hechos justicia de Dios» (2

Corintios 5:21). Ese es mi versículo favorito de la Biblia porque explica de qué se trata la cruz. ¿Quién es ese «él» en 2 Corintios 5:21? Saben quién es. Es Jesús, ¿verdad? Repitémoslo, poniendo a Jesús en su lugar. «Porque a Jesús, que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que en Jesús fuéramos hechos justicia de Dios» (2 Corintios 5:21).

Como ejemplo, supongamos que un día estás en el Juicio. Dios te pregunta: "¿Cuántos pecados cometiste?". Respondes con la cabeza gacha: "Oh, no muchos, Señor". Él te responde: "Bueno, piénsalo bien". "Bueno, hubo una vez que no ayudé a la señora a cruzar la calle. Luego hubo otra vez que no honré a mi padre y a mi madre como debía. Y yo...". Él dice: "Revisemos los libros". El libro de tu vida está abierto, está manchado de pecado. Todo lo que hiciste o dijiste está registrado allí, tanto tus buenas obras como tus pecados. Realmente no quieres que nadie lo vea. De repente, Jesús se acerca y se para a tu lado, limpio y blanco como la nieve. Recuerda: al que no tenía pecado, Dios lo hizo pecado para que en él, fuéramos hechos justicia de Dios. ¿Quieres saber, cristiano, cómo te verás ante el Padre en el Día del Juicio? A menos que Jesús te haya purificado con su sangre y haya sustituido su vida por la tuya, será desagradable y desagradable. Si su sangre te ha purificado y permaneces en él, Jesús permanecerá allí, cargando con todos tus pecados. Es una sustitución radical.

3. El perdón está arreglado.

No fue accidental ni casualidad; es parte de un plan eterno. De niño, oí mucho esta ilustración para la cruz. Quizás la conozcas. Se trata de un hombre que operaba un puente mecánico que permitía el paso de trenes, pero que giraba a ciertas horas para que los barcos pudieran pasar por el río. Una vez, el puente giró, pero de repente recibió una señal y oyó venir un tren. Iba a tener que volver a colocar el puente en su sitio para que los pasajeros pudieran cruzar

sin ser destruidos. Pero el problema era que ese día había llevado a su hijo de tres años al trabajo. El niño se le había escapado y buscó a Junior, pero este se encontraba en el mecanismo del puente, en los engranajes. El niño estaba jugando con los engranajes y, con solo unos minutos, no tenía tiempo de bajar a buscarlo y cerrar el puente. Tenía la opción de salvar el tren y a cientos de pasajeros o accionar la palanca de cambios y aplastar a su hijo. Angustiado por esa decisión, accionó la palanca de cambios. Nuestro Dios dio a su Hijo en la cruz para que todos los que vinieran a él pudieran ser perdonados y salvos.

Esa es una ilustración poderosa, pero hay una parte principal que no es del todo correcta. Es inexacta. Vean si pueden identificar dónde está la inexactitud. «“Varones israelitas, escuchen esto: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con milagros, prodigios y señales que Dios hizo entre ustedes por medio de él, como ustedes mismos saben. Este hombre les fue entregado por el determinado propósito y previo conocimiento de Dios; y ustedes, con la ayuda de hombres inicuos, lo mataron clavándolo en la cruz”» (Hechos 2:22-23).

¿Cuál es la falacia de la ilustración que he escuchado toda mi vida? Aquí está. La cruz, a diferencia del ingeniero sentado en la planta, no fue una reacción instintiva de algún ingeniero eclesiástico que vio el mundo descontrolarse. La cruz era parte del plan original.

El plan ya estaba en marcha desde el momento en que Eva clavó los dientes en el fruto. Ya existía antes, cuando Jesús vino a esta tierra, nació o fue crucificado. La sombra de la cruz se acercaba con cada paso que daba.

¿Te has parado a pensar alguna vez que Jesús fue quien dio vida a la semilla que se convirtió en el árbol del que se tallaría su cruz? ¿Jesús fue quien puso el hierro en la tierra para fundir las espigas? ¿Jesús fue quien insufló vida al embrión que se llamaría Judas en el vientre de su madre, quien lo traicionaría? (Colosenses 1:15-16)

¿Cómo fue planear tu propia ejecución? No lo sé, no tengo ni idea, pero no fue casualidad. Sé que él supo desde el principio que la única manera de que su novia pudiera vestirse de blanco y vivir eternamente en el cielo era si él mismo moría por sus pecados. Amigos, sabiendo eso, entiendo mejor por qué pudo mirar hacia abajo desde esa cruz, sabiendo siempre que iba a estar colgado allí, y decir: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Verán, el amor que ofreció esa oración vino del trono celestial, donde el amor tiene su origen mismo. La cruz y el perdón no fueron accidentales. Fueron planeados.

4. El perdón es continuo.

Les contaré algo interesante sobre esta oración de Jesús: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Se usa el pretérito imperfecto, lo que indica una acción repetida en pasado. En otras palabras, más literalmente, la traducción es que Jesús repetía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». ¿Lo ven? Me lo imagino murmurándolo durante las seis horas entre cada oración: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

Qué apropiado, porque aunque su sacrificio fue una vez para siempre, el perdón que proviene de esa cruz es perpetuo. Hebreos 9:26 dice: «Si vivimos como cristianos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesús nos limpia de todo pecado». (1 Juan 1:7) Me encanta la palabra «todo»,

¿verdad? Es una palabra breve, pero significa mucho: nos limpia de todo pecado: de todos nuestros pecados antes de venir a Cristo en el bautismo, de todos nuestros pecados después, si vivimos en la luz.

Dos versículos más adelante: "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." (1 Juan 1:9) Luego, dos versículos, Juan dice: "Hijitos míos, Les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca... tenemos a Jesucristo, el Justo, como abogado por nuestros pecados. (1 Juan 2:1) Quiero que vean, como cristianos, que si estamos dispuestos a vivir en el amor y la voluntad de Jesús, no en rebeldía contra su voluntad, si alimentamos el pecado, tratando de esconderlo en algún lugar apartado de Dios, sino que confesamos abiertamente nuestras faltas y errores, entonces somos perdonados continuamente. Somos lavados a diario para estar limpios y permanecer blancos. Entonces Dios me deja entrar.

5. El perdón es un modelo a imitar. Jesús nos capacita para perdonar a quienes nos rodean. «Sean bondadosos y compasivos unos con otros, perdonándose mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo» (Efesios 4:32). La clave para vivir una vida de perdón hacia los demás es reconocer que nuestro propio perdón proviene de esa cruz. Quienes perdonan son personas perdonadas. Sin excepciones.

El siguiente acróstico puede ayudarte a recordar el don de la Gracia de Dios.

Dado

Radical

Organizado

Continuo
Ejemplar

Aceptamos ese regalo al llegar a la cruz. Las Escrituras nos dicen cómo. Dios no nos hace escalar montañas ni correr una maratón. Lo que nos dice es simplemente: «Quiero que pongas tu confianza en Cristo, que llegues a la cruz con fe, que creas que Jesús, Dios encarnado, murió en la cruz por ti, que confieses esta creencia ante los hombres, que mueras a tus pecados y que seas sepultado con él en el bautismo en agua, momento en el cual yo, Dios, te daré una nueva vida libre de pecado, habiendo sido lavado por la sangre de Cristo». Sublime Gracia, Lección n.º 1251, Steve Flatt, 25 de febrero de 1996